

Catecismo (470-473) 2012-02-13

Como es hombre el hijo de Dios El alma y el conocimiento humano de Cristo

JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

El apartado del catecismo es el "¿Cómo es hombre el Hijo de Dios?".

Hasta ahora el catecismo ha afirmado que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Una cosa es afirmar el hecho y otra cosa es explicar el como es Hombre y como se compagina que al mismo tiempo es Dios.

Punto 470:

Puesto que en la unión misteriosa de la Encarnación "la naturaleza humana ha sido asumida, no absorbida" (GS 22, 2), la Iglesia ha llegado a confesar con el correr de los siglos, la plena realidad del alma humana, con sus operaciones de inteligencia y de voluntad, y del cuerpo humano de Cristo.

La afirmación principal es lo que supone el hecho de Dios se haya hecho hombre, quiere decir que ha asumido la condición humana: Tomando un texto de la Gaudium Spas se dice: "**la ha asumido, pero no la absorbido**".

La palabra absorber quiere decir, que prácticamente ha perdido su identidad. Es como si echas una gota de agua en un litro de vino, la gota de agua prácticamente desaparece. La divinidad es infinita y la humanidad es limitada es como el ejemplo de la gota de agua. La Iglesia dice: "no es así, la naturaleza ha sido asumida, no ha perdido su identidad. Por eso la Iglesia ha confesado la plena realidad, no solo del cuerpo humano de Jesucristo –el cuerpo era visible, era palpable- sino de las realidades ligadas al alma humana: la inteligencia, la sicología, la voluntad, la sensibilidad humana. Esta afirmación es importante porque es sacar las últimas consecuencias de la encarnación.

Pero paralelamente, ha tenido que recordar en cada ocasión que la naturaleza humana de Cristo pertenece propiamente a la persona divina del Hijo de Dios que la ha asumido. Todo lo que es y hace en ella proviene de "uno de la Trinidad". El Hijo de Dios comunica, pues, a su humanidad su propio modo personal de existir en la Trinidad. Así, en su alma como en su cuerpo, Cristo expresa humanamente las costumbres divinas de la Trinidad (cf. Jn 14, 9-10):

La segunda afirmación digamos al mismo tiempo que esas operaciones humanas **pertenecen a la persona divina** que es la del hijo de Dios. Es esa persona divina –porque ese es el misterio- donde hay una naturaleza humana, y esta persona divina preexistía antes de que hubiese asumido la naturaleza humana. -- **Todo lo que es y hace en ella proviene de "uno de la Trinidad"**-, todo lo que ese hombre Jesús obró, pensó, hizo, lo que los Apostoles estaban observando en ese Jesús de Nazaret, todo lo hacia el Hijo de Dios, lo hacia la persona divina, y esta persona divina comunica a su naturaleza humana el modo que tiene de existir que hay en la Trinidad. Dios pasa a tener una forma de ser humana, además de ser divino. Esto es como un puente que se puede recorrer en doble sentido, por una parte en Dios se establece **el modo de ser del hombre**, y por otra en nosotros se establece **el modo de ser de Dios**.

Jn, 14, 9-10: le dice Jesús (a Felipe) ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, Felipe, y no me conoces?, el que me ha visto a mi ha visto al Padre, ¿Cómo dices tu: "muéstranos al Padre"?, no crees que yo estoy en el Padre y el Padre esta en mi?, las palabras que Yo os digo no las digo por mi cuenta. El Padre que permanece en mi es el que realiza las obras.

Este texto esta subrayando la plena unión que hay entre Cristo y el Padre Dios. El que ha visto a Cristo ha visto al Padre, porque esta viendo a una persona divina, la esta viendo en su naturaleza humana, pero esta es inseparable de la persona divina que la ha asumido. Quien ve a Jesús esta viendo al Padre, porque las tres personas de la Santísima Trinidad son **inseparables**.

«El Hijo de Dios [...] trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado» (GS 22,

He aquí la consecuencia última de la encarnación. Es verdad que en el texto –trabajo, pensó, obro- están en pasado, pero las podemos poner en presente; porque la humanidad de Jesucristo glorificada esta ascendida al cielo, y por lo tanto sigue siendo plenamente hombre –piensa, trabaja, obra, hoy-. **Esto nos hace entender lo que es la devoción al corazón de Cristo**, esto quiere decir que Jesús nos quiere nos ama con corazón humano, con sentimientos humanos. Es importante esto, porque si no podríamos pensar que Dios están infinitamente superior al hombre, que ese amor de Dios ¿de que manera será...?. El hecho de que Dios se haya encarnado hace que no debemos tener duda de que Dios nos ama, sino que incluso, la forma que tiene de amarnos puede ser percibida, también, humanamente, porque nos ama de forma humana.

Punto 471:

Apolinar de Laodicea afirmaba que en Cristo el Verbo había sustituido al alma o al espíritu. Contra este error la Iglesia confesó que el Hijo eterno asumió también un alma racional humana (cf. Dámaso I, Carta a los Obispos Orientales: DS, 149).

Esta es y también una herejía histórica, que a nosotros nos sirve para aquilatar más las cosas. Apolinar decía que como en un hombre hay cuerpo y alma, en Jesús el cuerpo era humano y el alma humana no existía; el lugar del alma la ocupaba Dios. ¿Es tentadora su explicación? ¿eh..?. La Iglesia lo rechazo frontalmente y condeno esta herejía y dijo que Jesucristo **no solo tiene cuerpo humano sino también alma humana**. De lo contrario resultaría que Jesucristo es “medio-hombre”. No tendría sicología humana, voluntad humana... Acordaos de que el alma tiene dos facultades son la inteligencia y la voluntad. Este Apolinar fue un contemporáneo de San Cirilo de Jerusalén, amigo y colaborador de San Atanasio, pero cayo en esta herejía.

Punto 472:

Esta alma humana que el Hijo de Dios asumió está dotada de un verdadero conocimiento humano. Como tal, éste no podía ser de por sí ilimitado: se desenvolvía en las condiciones históricas de su existencia en el espacio y en el tiempo. Por eso el Hijo de Dios, al hacerse hombre, quiso progresar "en sabiduría, en estatura y en gracia" (Lc 2, 52) e igualmente adquirir aquello que en la condición humana se adquiere de manera experimental (cf. Mc 6, 38; 8, 27; Jn 11, 34; etc.). Eso correspondía a la realidad de su anonadamiento voluntario en "la condición de esclavo" (Flp 2, 7).

La explicación de este punto esta sobretodo subrayada por la afirmación ultima que se hace aquí. El hacerse hombre ha supuesto un anonadamiento. Dios mismo, voluntariamente se ha despojado –no hizo alarde de su categoría de Dios-. Al encarnarse supone despojarse de lo que es propio de la condición divina. Dios en cuanto Dios tiene una infinitud y una totalidad que la condición humana no tiene. Por ejemplo: Dios no tiene que aprender, es omnisciente. Dios no tiene que “sentarse en un pupitre” para aprender, como Jesús hizo. Jesús se sometió a la ley del aprendizaje humano. Podemos subrayar que en los evangelios se dice que su sabiduría llamaba la atención, pero eso no quiere decir que Jesús cuando fue a la escuela lo supiera todo. Aprendió a hablar... No se ahorro ningún tipo de experiencia humana de crecimiento paulatino. Esto, para entenderlo, siendo así que es una persona divina, solamente se puede comprender desde **anonadamiento voluntario de Dios, VOLUNTARIAMENTE se despojo de su condición divina**. La palabra “despojo, no quiere decir que dejara de ser Dios sino que renuncio a la forma divina y asumió la forma humana que le condiciona, que le limita en ese modo de ser Dios. Un ejemplo arriesgado: Un piloto de un avión, que el mismo piloto –la persona-, renuncia a pilotar el avión y conduce un pequeño coche; y es el mismo. Ahora conduciendo ese coche tiene muchas limitaciones en relación al avión, conduce a la **forma del coche**. Algo así es lo que viene a decir del anonadamiento voluntario, del pensar del modo humano, del sentir, del amar, del querer según el modo humano. Dios se **ha limitado a la forma humana**. (Uno se pone a pensar esto y se queda uno, verdaderamente enamorado de la humildad de Dios).

Como aplicación espiritual en nuestra vida deberíamos extraer esta consecuencia: la humildad de Dios. Nosotros que tenemos esa tendencia tan grande a la curiosidad, a querer enterarnos de lo que no nos corresponde... Deberíamos renunciar a nuestra tendencia curiosa, siempre pretendiendo ser y saber lo que no somos y lo que no nos corresponde. Jesús **CRECIA** en estatura, sabiduría y en gracia. El otro día estaba en un colegio católico en un encuentro con los padres, y les decía, a propósito de este texto: También vosotros queréis que vuestros hijos crezcan

en estas tres dimensiones, ¡claro!, queremos tener un hijo sano, pero solamente con eso no nos conformamos, queremos que el hijo tenga buena cultura, este bien preparado; no nos debiéramos conformarnos solamente con eso, puede ser muy sano, puede tener buenas notas, pero puede ser un perfecto egoísta al mismo tiempo, y puede ser alguien falto de principios espirituales, que no tenga el sentido religioso de la vida, sentido de la familia. Queremos que también crezca en gracia, como Jesús. Y las tres dimensiones son necesarias. Y los padres se equivocarían profundamente los padres si se conformasen solo con la primera o la segunda.

Mc 6, 38: “cuantos panes tenéis, id a ver”. Jesús también tenía una experiencia humana que nacía del método experimental que todos tenemos.

Mc 8, 27: “¿Quién dice la gente que soy Yo?”. Jesús quería enterarse y les pregunta a los apóstoles que eco esta teniendo su predicación en los que le rodean.

Es decir que Jesús estaba sometido a la ley del conocimiento humano y voluntariamente, por amor y por identificación con nosotros había asumido la forma humana que al mismo tiempo nos limita del crecimiento humano –le limita a El como Dios que es-.

Punto 473: que nos explica ¿Cómo es hombre? El hijo de Dios.:

Pero, al mismo tiempo, este conocimiento verdaderamente humano del Hijo de Dios expresaba la vida divina de su persona (cf. san Gregorio Magno, carta Sicut aqua: DS, 475). "El Hijo de Dios conocía todas las cosas; y esto por sí mismo, que se había revestido de la condición humana; no por su naturaleza, sino en cuanto estaba unida al Verbo [...]. La naturaleza humana, en cuanto estaba unida al Verbo, conocida todas las cosas, incluso las divinas, y manifestaba en sí todo lo que conviene a Dios" (san Máximo el Confesor, Quaestiones et dubia, 66: PG 90, 840). Esto sucede ante todo en lo que se refiere al conocimiento íntimo e inmediato que el Hijo de Dios hecho hombre tiene de su Padre (cf. Mc 14, 36; Mt 11, 27; Jn 1, 18; 8, 55; etc.). El Hijo, en su conocimiento humano, mostraba también la penetración divina que tenía de los pensamientos secretos del corazón de los hombres (cf. Mc 2, 8; Jn 2, 25; 6, 61; etc.).

Ahora, este punto hace matizaciones desde los propios evangelios. Observamos en los evangelios que Jesús tenía un tipo de unión íntima con Dios Padre, que se escapa a nuestros ojos, le daba, también un conocimiento del Padre superior a lo que el mero conocimiento humano puede dar. La teología clásica habla de una visión beatífica –la humanidad de Jesús tenía una visión beatífica de Dios- y otras explicaciones ha habido. Pero el catecismo no entra en discusiones de escuela, y no se meta a la explicación concreta del “como”, pero si afirma el “que”.

Ese llamarle “abba” –papa- a Dios Padre, eso partía de un conocimiento íntimo del encuentro entre la humanidad y la divinidad que superaba el conocimiento humano.

Mt 11, 27: “Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre nadie lo conoce sino el Hijo, y a aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”.

También esto se nota en los pasajes del evangelio en los que Jesús llegaba a conocer el pensamiento de los hombres, por ejemplo:

Mc 2, 8: Conociendo Jesús lo que ellos pensaban en su interior, -les dice: ¿Por qué pensáis así en vuestros corazones?.

Jn 2, 25: “Y no tenía necesidad de que se diera testimonio acerca de los hombres, pues El conocía lo que hay en hombre.

Por ejemplo la samaritana cuando le dice: “dices bien que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es tuyo”. Jesús conocía el corazón de la samaritana, y no por un método experimental, la conocía interiormente porque formaba parte de la misión de salvación que el Padre le había dado.

Alguno puede decir: “¿Cómo se conjuga el que El renuncie al conocimiento divino y asume la ley del conocimiento humano, y por otra parte se ve que hay pasajes en el evangelio en los que Él tiene un conocimiento que supera el conocimiento humano?”. Hay que decir que ese conocimiento especial que el tenía del interior del hombre y de lo que es el Padre –conocer al Padre en su intimidad-, **eran conocimiento que eran adecuados, convenientes para llevar adelante su tarea de redención y salvación del hombre.**

Sería absurdo que pretendiésemos supones que Él iba a conocer cuestiones que no estaban relacionadas con la misión redentora que el Padre le confiaba. Jesús no conocía las formulas físicas o matemáticas..., porque no se

requerían tales cosas para llevar adelante su tarea de redención. Sin embargo, Jesús, si conocía el corazón de la samaritana, **si nos conocía a nosotros**, como hombre.

El conocía el corazón de Judas, el corazón de Pedro, el corazón de Juan –el discípulo amado–,

Este conocimiento lo tiene Jesús para que la redención no sea “a ciegas”, sino plenamente consciente, y compartiendo el corazón del Padre.

Lo dejamos aquí.